

OBRAS COMPLETAS  
DE ALFONSO REYES

---

II

VISIÓN DE ANAHUAC

---

LAS VISPERAS DE ESPAÑA

---

CALENDARIO

---

En este tomo II se agrupan algunas obras de mi larga etapa madrileña, procurando no violentar demasiado la cronología ni la relativa homogeneidad del volumen. A la misma etapa corresponden muchas otras páginas (ensayo, periodismo, crítica, erudición) que se incorporarán en los tomos siguientes. Siempre que es posible, se da preferencia a la fecha de elaboración sobre la fecha de publicación. Así se explica que la *Visión*, firmada en 1915 y primeramente publicada en 1917, se acompañe aquí con el *Calendario*, cuya primera edición es de 1924, y con *Las vísperas*, colección sólo recogida en 1937.

# Índice de contenido

Cubierta

Obra Completa. Volumen II

Contenido

I. Visión de Anáhuac [1519]

Noticia

I. En la era de los descubrimientos

II. Dos lugares ocupan casi todo el valle

III. Si en todas las manifestaciones de la vida

IV. Cualquiera que sea la doctrina

II. Las Vísperas de España

Noticia

I. Cartones de Madrid

II. En el Ventanillo de Toledo

III. Horas de Burgos

IV. La Saeta

V. Fuga de Navidad

VI. Fronteras

VII. De servicio en Burdeos

VIII. Huelga

Prólogo

Cartones de Madrid

A mis amigos de México y de Madrid, salud

I. El infierno de los ciegos

II. La gloria de los mendigos

III. Teoría de los monstruos

IV. La fiesta nacional

V. El entierro de la sardina

VI. El Manzanares

VII. Manzanares y Guadarrama

- VIII. Estado de ánimo
- IX. El derecho a la locura
- X. Ensayo sobre la riqueza de las naciones
- XI. Voces de la calle
- XII. Las roncacas
- XIII. Canción de amanecer
- XIV. La prueba platónica
- XV. El Curioso Parlante
- XVI. Valle-Inclán, teólogo
- XVII. Giner de los Ríos
- En el Ventanillo de Toledo
- I. Forma y Sonido
- II. Las dos golondrinas
- III. El recuerdo del Ventanillo
- Horas de Burgos
- I. El secreto del caracol
- II. Metamorfosis
- III. La luz roja interior
- IV. Las tres hipóstasis
- V. Jardines carolingios
- VI. El catolicismo pagano
- VII. El trato
- VIII. El mayor dolor de Burgos
- IX. Las mariposas
- X. En el campanario
- XI. Las cigüeñas
- XII. El Castillo
- XIII. Pausa en San Juan de las Golondrinas
- XIV. En el hotel
- XV. Los monasterios
- XVI. Envío a José María Chacón y Calvo
- La Saeta
- I. Estamos en Sevilla
- II. Se agolpa la multitud
- III. Los nazarenos, de blanco
- IV. Y la saeta sube

- V. V. Las cúpulas de azulejos
- Fuga de Navidad
- I. Hace días que el frío labra
- II. El ardiente pino
- III. Como en los primitivos
- IV. Salte, pues, el vino dorado
- V. No hagamos caso
- VI. Ese hombre ha salido por la mañana
- Fronteras
- I. Rumbo al Sur
- II. Noche en Valladolid
- III. Un agricultor andaluz
- IV. Un 'egipcio' de España
- V. La gracia
- VI. Durango
- VII. Éibar
- VIII. Zaldívar
- IX. Deva, la de fácil recuerdo
- X. El Paraíso vasco
- XI. Roncesvalles
- XII. Viaje a la España de Castrogil
- XIII. Rumbos cruzados
- De servicio en Burdeos
- I. El viaje
- II. La paz
- III. Piedras
- IV. La despedida de los americanos
- V. Chez Dupré
- VI. España en Burdeos
- VII. Estudiantes
- VIII. Vinos
- IX. Magia y feminismo
- X. Corpus baja del cielo
- XI. En busca de Goya
- XII. En busca de Marchena
- XIII. En busca del padre Mier, nuestro paisano

XIV. La crisis de los emigrados

Huelga

Disculpa

I. Tesis

II. Alegría

III. Juguetes

IV. Locuras

V. Pan de 'munición'

VI. ¿Truenos?

VII. Heroicidad

VIII. Sentimiento espectacular

IX. El mártir

X. La heroína

XI. ¡La Kodak!

XII. Corte transversal

XIII. Susplicacia

XIV. Un descanso

XV. Los relinchos

Notas

III. Calendario

Noticia

I. Tiempo de Madrid

Voluntario

Junto al brasero

Tópicos de café

El consuelo

Verdadera historia de Teddy de Tammy-Larry

Cómo descubrí que Teddy era español

II. Teatro y museo

El drama

Los gestos prohibidos

El Abanico-Enciclopedia

Contra el museo estático

Motivos del Laocoonte

Ruth Draper o la nueva paradoja del comediante

La improvisación  
III. En la guerra  
Guynemer  
En el frente  
Interrogatorio  
Rancho de prisioneros  
La 'Cave' o de la nueva refundición social  
IV. Desconcierto  
El buen impresor  
El Caos doméstico  
El egoísmo del ama  
Del último individualista  
Las parábolas del individualista  
Del perfecto gobernante  
Diógenes  
La norma  
El origen del peinetón  
Del hilo al ovillo  
El cocinero  
El trueque  
V. Todos nosotros  
1. Un propósito  
2. Una lección  
3. El otro extremo  
Psicología dialectal  
Entre humoristas  
Mal de libros  
VI. Yo solo  
La técnica y la imitación  
El problema  
Los senderos de la inteligencia  
El coleccionista  
El mal tiempo  
La melancolía del viajero  
Romance viejo

## Notas



## CONTENIDO DE ESTE LIBRO

El tomo I de estas *Obras Completas* abarca desde febrero de 1907 hasta enero de 1913, primera época mexicana. En adelante, me ocuparon preferentemente mi tesis profesional de Derecho y los arreglos de mi traslado a Europa. A fines de agosto de 1913 me hallo en Francia. Durante el año de mi permanencia en ese país, sólo escribo artículos y páginas que se publican en diversas revistas de Europa y de América y que habrán de incorporarse en obras posteriores, como se indicará en su caso. Para la última quincena de agosto de 1914 estoy ya en San Sebastián, y el 3 de octubre siguiente, en Madrid. Comienza mi larga etapa madrileña de diez años. Lo primero que escribí en Madrid fue el opúsculo de los *Cartones* (luego recogido en *Las vísperas*) y la *Visión de Anáhuac*. En este tomo II se agrupan algunas obras de esta etapa madrileña, procurando no violentar demasiado la cronología ni la relativa homogeneidad del volumen. A la misma etapa corresponden muchas otras páginas (ensayo, periodismo, crítica, erudición) que se incorporarán en los tomos siguientes. Siempre que es posible, se da preferencia a la fecha de elaboración sobre la fecha de publicación. Así se explica que la *Visión*, firmada en 1915 y primeramente publicada en 1917, se acompañe aquí con el *Calendario*, cuya primera edición es de 1924, y con *Las vísperas*, colección sólo recogida en 1937.

## Noticia

Este ensayo fue escrito en Madrid, 1915.

### A) EDICIONES ANTERIORES

1. —Visión de Anáhuac // (1519) // por// Alfonso Reyes // (*Lechuza ateniense*)// Imprenta Alsina // San José, Costa Rica, C. A. // 1917.—8º, 48 págs. (Colección “El Convivio”, de Joaquín García Monge.)
2. —Alfonso Reyes // Visión // de Anáhuac // (1519) // Índice // Madrid, 1923.—8º, 65 págs. (Colección “Índice”, nº 1, bajo la dirección de Juan Ramón Jiménez y de Alfonso Reyes). —Colofón: 30 de enero de 1923.
3. —Alfonso Reyes // Dos o tres // mundos// Cuentos y ensayos // Selección y prólogo // de Antonio Castro Leal // Letras de México // Palma 10, despacho 52 // México, D. F. // 1944.—8º, 218 págs. e índice. —La *Visión*, de las págs. 179 a 218.
4. —Alfonso Reyes // Visión de Anáhuac // (1519) // México // 1952.—8º, 62 págs. (El Colegio de México). —Colofón: 5 de agosto de 1953 (por errata: “1952”). —Esta edición fue hecha para servir de texto en los exámenes de la “Agrégration d’Espagnol” de Francia.  
La nº 2 y la nº 4 (considerada cómo definitiva) contienen correcciones con respecto a la edición anterior.
5. —Prosa moderna // en lengua española // por Segundo Serrano Poncela // Ediciones de la Torre // Universidad de Puerto Rico, 1955.—4º, 575 págs. (Colección: “Manuales y tratados”). —Colofón: 11 de febrero de 1955.—La *Visión*, de las págs. 427 a 447.

### B) TRADUCCIONES

1. —Alfonso Reyes // Vision // de l'Anáhuac //1 (1519) // traduit de l'Espagnol par Jeanne Guérandel // avec une introduction de Valery Larbaud // et un portrait de l'auteur par // [J.] Moreno Villa gravé par C. Aubert // Éditions // de la Nouvelle Revue Française // Paris — 3, rue de Grenelle— 1927.—8°, 62 págs. e índice. — Colofón: 14 de noviembre de 1927.
2. —*Anahuac, das Reich des Goldenen Kaisers* (fragmento), trad. al alemán por Inés E. Manz, *Berliner Lokal-Anzeiger*, Unterhaltung —Beilage, n° 175, Berlín, 23 de julio, 1932. (Reproducido en varios periódicos y revistas de lengua alemana.)
3. —*Prose miniature: Landscape of Mexico* (fragmento), trad. al inglés en "Edna Poeta", 1932, pág. 128.
4. —Alfonso Reyes // Trlptych // (A)// Edice // Atiantis // Brno. —Trad. al checo de Zdenek Smíd. 1937. 8°, 70 págs. De la pág. 21 a la 62: *Vidina Anahuaku (1519): Visión*.
5. —New York // Alfred A. Knopf // 1950 // The Position of America // and other essays by // Alfonso Reyes // selected and translated from the Spanish by Harriet de Onís // Foreword by Federico de Onís. — 4°, 1950. Págs. xii + 172. La *Visión*, de la pág. 3 a la 32. ("Borzoi Books".)

## I

Viajero: has llegado a la región más transparente del aire.

EN LA era de los descubrimientos, aparecen libros llenos de noticias extraordinarias y amenas narraciones geográficas. La historia, obligada a descubrir nuevos mundos, se desborda del cauce clásico, y entonces el hecho político cede el puesto a los discursos etnográficos y a la pintura de civilizaciones. Los historiadores del siglo XVI fijan el carácter de las tierras recién halladas, tal como éste aparecía a los ojos de Europa: acentuado por la sorpresa, exagerado a veces. El diligente Giovanni Battista Ramusio publica su peregrina recopilación *Delle Navigationi et Viaggi* en Venecia y el año de 1550. Consta la obra de tres volúmenes in-folio, que luego fueron reimpresos aisladamente, y está ilustrada con profusión y encanto. De su utilidad no puede dudarse: los cronistas de Indias del Seiscientos (Solís al menos) leyeron todavía alguna carta de Cortés en las traducciones italianas que ella contiene.

En sus estampas, finas y candorosas, según la elegancia del tiempo, se aprecia la progresiva conquista de los litorales; barcos diminutos se deslizan por una raya que cruza el mar; en pleno océano, se retuerce, como cuerno de cazador, un monstruo marino, y en el ángulo irradia picos una fabulosa estrella náutica. Desde el seno de la nube esquemática, sopla un Éolo mofletudo, indicando el rumbo de los vientos —constante cuidado de los hijos de Ulises. Vense pasos de la vida africana, bajo la tradicional palmera y junto al cono pajizo de la choza, siempre humeante; hombres y fieras de otros climas, minuciosos panoramas, plantas exóti-

cas y soñadas islas. Y en las costas de la Nueva Francia, grupos de naturales entregados a los usos de la caza y la pesquería, al baile o a la edificación de ciudades. Una imaginación como la de Stevenson, capaz de soñar *La isla del tesoro* ante una cartografía infantil, hubiera tramado, sobre las estampas del Ramusio, mil y un regocijos para nuestros días nublados. Finalmente, las estampas describen la vegetación de Anáhuac. Deténganse aquí nuestros ojos: he aquí un nuevo arte de naturaleza.

LA MAZORCA de Ceres y el plátano paradisíaco, las pulpas frutales llenas de una miel desconocida; pero, sobre todo, las plantas típicas: la biznaga mexicana —imagen del tímido puerco espín—, el maguey (del cual se nos dice que sorbe sus jugos a la roca), el maguey que se abre a flor de tierra, lanzando a los aires su plumero; los “órganos” paralelos, unidos como las cañas de la flauta y útiles para señalar la linde; los discos del nopal —semejanza del candelabro—, conjugados en una superposición necesaria, grata a los ojos: todo ello nos aparece como una flora emblemática, y todo como concebido para blasonar un escudo. En los agudos contornos de la estampa, fruto y hoja, tallo y raíz, son caras abstractas, sin color que turbe su nitidez.

Esas plantas protegidas de púas nos anuncian que aquella naturaleza no es, como la del sur o las costas, abundante en jugos y vahos nutritivos. La tierra de Anáhuac apenas reviste feracidad a la vecindad de los lagos. Pero, a través de los siglos, el hombre conseguirá desecar sus aguas, trabajando como castor; y los colonos devastarán los bosques que rodean la morada humana, devolviendo al valle su carácter propio y terrible: —En la tierra salitrosa y hostil, destacadas profundamente, erizan sus garfios las garras vegetales, defendiéndose de la seca.

ABARCA la desecación del valle desde el año de 1449 hasta el año de 1900. Tres razas han trabajado en ella, y ca-

si tres civilizaciones —que poco hay de común entre el organismo virreinal y la prodigiosa ficción política que nos dio treinta años de paz augusta. Tres regímenes monárquicos, divididos 14 por paréntesis de anarquía, son aquí ejemplo de cómo crece y se corrige la obra del Estado, ante las mismas amenazas de la naturaleza y la misma tierra que cavar. De Netzahualcóyotl al segundo Luis de Velasco, y de éste a Porfirio Díaz, parece correr la consigna de secar la tierra. Nuestro siglo nos encontró todavía echando la última pala y abriendo la última zanja.

Es la desecación de los lagos como un pequeño drama con sus héroes y su fondo escénico. Ruiz de Alarcón lo había presentado vagamente en su comedia de *El semejante a sí mismo*. A la vista de numeroso cortejo, presidido por Virrey y Arzobispo, se abren las esclusas: las inmensas aguas entran cabalgando por los tajos. Ése, el escenario. Y el enredo, las intrigas de Alonso Arias y los dictámenes adversos de Adrián Boot, el holandés suficiente; hasta que las rejas de la prisión se cierran tras Enrico Martín, que alza su nivel con mano segura.

Semejante al espíritu de sus desastres, el agua vengativa espiaba de cerca a la ciudad; turbaba los sueños de aquel pueblo gracioso y cruel, barriendo sus piedras florecidas; acechaba, con ojo azul, sus torres valientes.

Cuando los creadores del desierto acaban su obra, irrumpe el espanto social.

EL VIAJERO americano está condenado a que los europeos le pregunten si hay en América muchos árboles. Les sorprenderíamos hablándoles de una Castilla americana más alta que la de ellos, más armoniosa, menos agria seguramente (por mucho que en vez de colinas la quiebren enormes montañas), donde el aire brilla como espejo y se goza de un otoño perenne. La llanura castellana sugiere pensamientos ascéticos: el valle de México, más bien pen-

samientos fáciles y sobrios. Lo que una gana en lo trágico, la otra en plástica rotundidad.

Nuestra naturaleza tiene dos aspectos opuestos. Uno, la cantada selva virgen de América, apenas merece describirse. Tema obligado de admiración en el Viejo Mundo, ella inspira los entusiasmos verbales de Chateaubriand. Horno genitor donde las energías parecen gastarse con abandonada generosidad, donde nuestro ánimo naufraga en emanaciones embriagadoras, es exaltación de la vida a la vez que imagen de la anarquía vital: los chorros de verdura por las rampas de la montaña; los nudos ciegos de las lianas; toldos de platanares; sombra engañadora de árboles que adormecen y roban las fuerzas de pensar; bochornosa vegetación; largo y voluptuoso torpor, al zumbido de los insectos. ¡Los gritos de los papagayos, el trueno de las cascadas, los ojos de las fieras, *le dard empoisonné du sauvage!* En estos derroches de fuego y sueño —poesía de hamaca y de abanico— nos superan seguramente otras regiones meridionales.

Lo nuestro, lo de Anáhuac, es cosa mejor y más tónica. Al menos, para los que gusten de tener a toda hora alerta la voluntad y el pensamiento claro. La visión más propia de nuestra naturaleza está en las regiones de la mesa central: allí la vegetación arisca y heráldica, el paisaje organizado, la atmósfera de extremada nitidez, en que los colores mismos se ahogan —compensándolo la armonía general del dibujo; el éter luminoso en que se adelantan las cosas con un resalte individual; y, en fin, para de una vez decirlo en las palabras del modesto y sensible Fray Manuel de Navarrete:

*una luz resplandeciente  
que hace brillar la cara de los cielos.*

Ya lo observaba un grande viajero, que ha sancionado con su nombre el orgullo de la Nueva España; un hombre